

LA GRAN COMEDIA. EL JOSEPH DE LAS MUGERES.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Eugenia, Dama.
Philipo, su padre.
Sergio, su hermano.
Falia, criada.
Capricho, criado.
Eleno, viejo.*

*El Demonio.
Aurelio, galán.
Cesarino, Principe.
Melancia, Dama.
Flora, criada.
Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Correse una cortina, y descubrese Eugenia escribiendo sobre un bufete, en que ha de aver escrivania, luces, y libros.

Eug. **N**ihil est idolum in mundo, quia nullus est Deus, nisi unus.

O nunca mi vanidad,
viendo que los hombres son,
por armas, y letras, dueños
del ingenio, y del valor,
me huviera puesto en aquesta
estudiofa obligacion

de darles à entender, quanto
mas capáz, mas superior
es una muger, el dia
que entregada à la leccion
de los libros, mejor que ellos
obran, discurre veloz!

Buelve à eserivir, y dexalo.

O nunca, digo otra vez,
mi sobervia presumpcion
huviera solicitado
rescatar de su rigor
esta esclava libertad!
pues quando mas vana estoy
de ser en Alexandria

de

de aquesta regla excepcion,
leyendo cathedra en ella
de Philosophia, un error
dicho, quizá acaso, buelve
atrás toda mi ambicion,
deshaciendome la rueda,
bien así como el pabon,
que apenas es flor de pluma,
quando no es pluma, ni es flor.

Escribe otra vez.

O nunca, buelvo à decir,
(yà que huviesse sido yo
tan altiva) huviesse sido
mi padre Governador
de Alexandria! supuesto
que de serlo procediò,
no sin mysterio, la causa
de una, y otra confusion,
porque como vino edicto
de Galieno Emperador,
para que ningun Christiano
viviesse en la poblacion,
y comercio de las gentes,
echandolos al horror
de los montes à vivir
como fieras, pues lo son,
de los libros que dexaron,
y mi padre les quitò,
para entregarlos al fuego,
reservè este, cuyo Author,
que aun no le nombra, absoluta
sienta esta proposicion.

Buelve à leer.

Nihil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus, nisi unus.
Nada dice, que en el mundo
los Idolos nuestros son,
porque no ay en Cielo, y tierra
mas Dioses, que solo un Dios;
pues como, Cielos, pues como

niega esta nueva opinion
à Jupiter, à Saturno,
à Marte, à Venus, y al Sol?
Y dado caso que huviera
uno à todos superior,
còmo era possible estar
ignorado? esta razon
à su ignorancia concluya:
ò ay tan gran Deidad, ò no;
si la ay, còmo no ay noticia?
si no la ay, como ay question?
Por entrambas partes corre
el silogismo, y aunque oy
pueda mi ingenio atreverse
à hallarle la solucion,
no la he de fiar de mi.

Arroja la pluma, y baxan de lo mas alto dos sillas, que tomen las cabeceras del bufete: en la una ha de venir sentado el demonio, y en la otra Eleno viejo venerable, vestido de Carmelita Descalzo; ella quiere huir, y ellos la detienen.

A quièn, pues, de mi temor
podrè consultar la duda?
quièn de tanta confusion,
si es que la ay, en nombre suyo,
sabrà responderme?

Los dos. Yo.

Eug. Valgame el Cielo! què miro?
sin duda que la aprehension
del ayre con quien hablaba,
ha formado, cuerpo, y voz.

Elen. No temas, bello prodigio.

Dem. No huyas, bella admiracion.

Eug. Còmo puedo no temer,
ni còmo huir puedo, si estoy
de los dos tan aflombrada,
como presa de los dos?
siendo así, que à vuestro tacto
vol-

volcán es el corazon,
pues tú le cubres de yelo, *A Elen.*
y tú le enciendes de ardor. *Al Dem.*

Elen. Sientate, y temor no tengas.

Dem. Solsiegate, y ten valor.

Eug. Segunda vez la respuesta
misma que os he dado, os doy:
cómo puedo, como puedo,
hasta que sepa quien sois,
cómo aveis entrado aqui,
y cómo á una misma accion
venis los dos tan opuestos,
que traeis entre los dos
noche, y dia, siendo tú *A Eleno.*
la sombra, y tú el respláador? *Al De.*

Elen. Bellísima Eugenia, docta
Sybila de Egipto, yo
de esos míseros Christianos,
á quien persigue el rencor
de Philipo, padre tuyo,
el mas infelice soy;
si bien, mi estado entre ellos
me dà mas estimacion,
que yo merezco, por ser
Eliota, Religion
á quien el Propheta Elias
nombre en el Carmelo diò;
el mio es Eleno, y es
el Sacerdocio mi honor.

Puesto en oracion estaba,
quando tuve inspiracion
de tus dudas; y porque
no se resuelva tu error
en decir, que Dios, de quien
faltan noticias, no es Dios,
en nombre suyo he venido,
cortando el ayre veloz,
á darte noticias del.

Dem. Yo, bello sabio blason,
no solamente de Egipto,

mas de todo el Orbe, soy,
de mas alta gerarquia
espíritu superior:

no de los montes, adonde
igual al bruto veloz
vive el Christiano, he venido;
de mas ilustre Region
desciendo, pues todo el Coro
de los Dioses me embiò
á desengañarte de esta
errada ciega opinion,
como Ministro, que sabe
dar á sus estatuas voz.

Elen. Yá estás conocido, y tú,
si se reuelve á question
la verdad desta verdad,
verás si es Deidad, ò no.

Eug. Yá que de aquel primer susto
cobrando el aliento voy,
tocar la experiencia quiero
de una, y otra admiracion;
què Autor es aqueste?

Los dos. Pablo.

Eug. Pues yá sabido el Autor,
vamos á que aqui, segun
entiendo la letra yo,
á los de Corinto escribe
que adoren un solo Dios,
porque todos los demas
mentidos Idolos son:
puede esto ser verdad? *Elen.* Si.

Eug. Luego un Dios ay solo?

Demon. No,
que Jupiter en el Cielo,
en el Abismo Pluton,
Neptuno en el Mar, Saturno
en la Tierra, en la Region
del Ayre Juno, en el Fuego
Apolo, en el negro horror
de las sombras Proserpina,

Mar-

Marte en el supremo honor
de las armas , y Mercurio
de las Letras , division
hicieron del Universo,
y à cada uno se le diò
la parte , en que á su Deidad
tocaba la proteccion.

Elen. Còmo padiera en el Cielo,
en la Tierra , ni en el Sol,
en el Mar , ni en el Abismo
aver igual duracion,
si de muchas voluntades
se compusiera su union?
mayormente , siendo indignas
entre sí , como lo son,
pues Jupiter tantas veces
en bruto se transformò?
Venus , publica ramera,
delitos hizo de amor,
adultero siendo Marte,
siendo Mercurio ladron,
Saturno voraz , Neptuna
vario , homicida Pluton,
y Apolo lascivo ; pues
ay razon contra razon,
de que ser Dios , y pecable
implique contradicion?

Dem. Essas son fabulas viles,
que el ocio infame inventò.

Elen. Còmo lo niegas , si tú
lo sabes mucho mejor,
pues yà viste de mas cerca
aquel eterno esplendor,
geroglifico perfecto,
en quien el Padre ostentò
el poder , la ciencia el Hijo,
Tiembla el Demonio.
y el Espiritu el amor,
siendo en sus Personas tres,
y siendo en su essencia un Dios?

Dem. Yo quando ::: si:::

Elen. Yà enmudeces?

Eug. Suspende , anciano, la voz,
que antes que de tu argumento
llegues à la conclusion
dél , en sus principios quiero
tomar la rèplica yo,
yà que aviendome trocado
los afectos el temor,
que te voy perdiendo à tí, à *Elen.*
à tí cobrandote voy. *Al Demonio.*
Si eres Deidad , como dices,
còmo un hombre te arguyò
con razon , á que no sabes
responderle con razon?

Dem. Como no quiero quitar
á tu docta ocupacion
de la fee el merito , que es
creerlo , por decirlo yo:
pues si yo te descubriera
lo que alcanzo , y lo que soy,
què hicieras en adorarme?
y asì , no quiero que oy,
sepas mas de mí , de que
inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero que de mí
sepa mas tu confusion
de que es uno solamente.

Dem. Prosigue su adoracion.

Elen. Su adoracion dexa , y busca
al que es verdadero Dios.

Eug. Què Dios verdadero es Christo?

Dem. Huyendo à su nombre voy.

Desaparecen los dos, ella se levanta arrojando el bufete , y salen Philipo, Sergio , Julia , y Capricho , y otros con hachas.

Eug. Oye, aguarda, escucha, espera.
Dentro Philipo.

Philip. De Eugenia es aquella voz.
Serg.

Serg. Llegad todos.
Todos. Qué ha sido esto?
Eug. Mal podrè decirlo yo,
 si yo, que podrè decirlo,
 aborta, y confusa estoy:
 deste aposento dos sombras
 no has visto salir, señor?
Cap. Dos sombras? pues q̄ se hicieron
 los cuerpos de ambas à dos?
Phil. De tus estudios, no en vano,
 temi, que la suspension
 te avia de quitar el juicio.
Eug. Pues engañate el temor,
 que antes le ha de iluminar
 tanto, que en obligacion
 pongo à los Dioses, de que
 uno, y otro Embaxador
 me embien à responderme
 en las dudas en que estoy.
Hazen burla todos.
Serg. Los Dioses? *Eug.* Si.
Serg. Calla, calla,
 no dës credito à ilusion
 tan imposible.
Eug. Imposible,
 aviendolos visto yo?
Philip. Qué lastima!
Serg. Qué desdicha!
Julia. Qué pena!
Cap. Qué compafsion!
Eug. Pues que no quieren creerme,
 ò tu ardiente exhalacion,
 ò tu exhalacion caduca,
 bolved, bolved por mi honor.
Phil. Ella está loca. *Serg.* Tu tienes
 la culpa. *Cap.* Tiene razon,
 que le sobra: para que
 es bueno que sea, señor,
 Cathedratica una dama?
 Cosiera, cuerpo de Dios,
Tom. VIII,

ò hilara, que una muger
 no ha menester, que es error,
 mas filosofias, que rueca,
 almohadilla, ò bastidor:
 vengan libros, buelvan libros,
 sin mirar, que aun las que son
 bobas, saben mas que el diablo.

Philip. Sossiega, hija, y el color
 restituye à tus mexillas.

Serg. No haga caso una aprehension
 tan vana. *Eug.* En fin, no quereis
 darme credito los dos?

pues yo harè, que me creais,
 quando de aquesta passion
 llevada, siga de aquellas
 sombras la huella veloz,
 hasta que averigue qual
 me dice verdad, ò no. *Vase.*

Phil. No la dexeis sola, id
 tràs ella, que no ay valor
 en mi para ver sus ansias.

Ser. A mi tambien me faltò.

Phil. No la sigues tu, Capricho?

Cap. Claro està, que si lo soy,
 avrè de seguir locuras;
 y mas siendo la mejor
 de los Caprichos seguir
 las que loquihermosas son. *Vase.*

Filip. Ay infeliz de mi, quantas
 veces mi vida temiò
 aquesta desdicha! *Ser.* Mal
 lo dice la permission,
 que para su estudio has dado.

Philip. Ahora conozco mi error;
 y aquestos libros que han sido
 la causa::: valgame Dios!

Toma un Libro.

Ser. Qué has visto en ellos, que assi
 te has turbado? *Phil.* Otra mayor

Aparte los dos,

H

des

desdicha ; los fundamentos
estas epistolas son
de la ley de los Christianos:
ellos vengando el rigor
con que los perligo, han sido
deste delirio ocasion,
validos de sus encantos.

Toma una hoja , y despide los criados.

Ser. Idos de aqui : al vivo ardor
desta llama se consuma
la sacrilega traycion
de sus intentos.

Phil. Bien dices,
luego à vista de los dos
se abraze: valedme Cielos!

*Al irle à quemar , buela de la mano al
uno el libro , y al otro el hacha , y al
mismo tiempo suenan caxas , y sale
Aurelio con baston.*

Ser. Què affombro! y el ronco son
de caxas , y de trompetas
aumenta la turbacion
en que estabamos. *Phil.* Vè, Sergio,
à ver quien con el albor
primero marchando viene.

Aur. Dame tus plantas, señor.

Phil. Dissimula, y nadie entienda
lo que ha passado à los dos.

Ser. Por esso, y ver à mi hermana,
será ausentarme mejor;
no es , sino por no mirar
de mis zelos la ocasion. *Vase.*

Phil. Seas, Aurelio, bien venido.

Aur. Yà queda en execucion
puesto quanto me mandaste;
un solo Christiano, no
hallaràs en quantos pueblos
tiene la jurisdicción
de la gran Alexandria,
de que eres Governador;

à los montes desterrados
salieron , donde el horror
de sus asperezas sea
vivo sepulcro desde oy
de sus vidas. *Phil.* Mucho estimo
tu cuidado , y tu atencion:
y si no te lo agradezco
con igual demonstracion,
digna de tu zelo, es
porque llegas à ocasion,
que à un sentimiento rendido,
muriendo de pena voy. *Vase.*

Aur. Què causa pudo obligar
à Philipo, Cielo justo,
à que nueva de tal gusto
escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
creì , que de sus brazos fuera,
oyendo quanto mi fiera
saña el nombre ha perseguido
de los Christianos, à quien
aborrece: mas ay Cielos!
si son por ventura zelos?
que esto acredita tambien,
que siendo Sergio mi amigo,
se fue sin hablarme ; ha Dios!
alguien , sin duda , à los dos
les ha puesto mal conmigo,
diciendole , que yo he amado
à Eugenia; y si alguno ha avido,
aqueste criado ha sido,
que es de quien yo me he fiado.

Sale Capri. Apenas supe que avias
venido , quando à arrojarme
llego à tus plantas. *Aur.* Pagarme
de otra suerte no podias
lo que te estimo , si bien
llegas, Capricho , à ocasion,
que està lleno el corazon
de sentimiento. *Cap.* De quien?

Aur. No sè; mas Philipo aqui,
y Sergio me recibieron
de suerte, que à entender dieron
que estàn quexosos de mi:
sin duda, que de mi amor
algo han sabido. *Cap.* No es
aqueffa la causa. *Aur.* Pues
qual puede serlo? *Cap.* El dolor
de un accidente, que aqui
con fiero mortal exceso,
à Eugenia diò. *Aur.* Peor es esso,
accidente à Eugenia? *Cap.* Si.

Aur. Qual pudo à tanta hermosura
atreverse? ay suerte airada!

Cap. No te aflijas, que no es nada,
pues no es mas, que una locura
de buen gusto; dà en decir
que los Dioses superiores
la embian embaxadores;
mas yà buelta à reducir
confiessa, que fue ilusion
de algunas melancolias
que ha padecido estos dias.

Aur. No huviera(ay de mi!) ocasion
de poder hablarla, y vella?

Cap. No, que aora en su quarto està;
pero pienso que taldrà
muy presto à la estancia bella
deste jardin, porque en èl
està para oy prevenida
una Academia lucida,
festejo que se hace à aquel
hijo del Emperador,
que ha venido à Alexandria
de la Emperatriz la impia
ira temiendo el rigor;
por ser, segun incapaz
el vulgo el sentido yerra,
hijo avido en buena guerra;
y no es, sino en mala paz:

ha estado malo estos dias,
y de Egypto la nobleza,
el ingenio, y la belleza,
con musicas, y poesias
le divierte, siendo así
que es Sergio el q̄ ha combidado,
quizà, con otro cuidado.

Aur. Què cuidado? *Cap.* Yà que à ti
no te importa, podrè bien
decirlo: à Melancia bella
ama, y por hablarla, y vella
hace estos festejos. *Aur.* Quien
creerà, que aunque yo à Melancia
un tiempo servi, y amè,
y en viendo à Eugenia olvidè,
conociendo la distancia
q̄ ay de hermosura à hermosura,
no dexa de averme dado,
ya que no zelos, enfado
su amor? *Cap.* Estraña locura!

Aur. Eslo mucho? *Cap.* Ella pudiera
decirlo, que viene aqui.

Sale Melancia, y Flora.

Melanc. No es Aurelio, Flora? *Flo.* Si.

Melanc. Verle, ni hablarle quisiera:
echa por essotro lado.

Aur. Por què os bolveis?

Mel. Por no veros,
que es para mi azar, averos
en esta casa encontrado.

Aur. Quien en esta vèr espera
un gusto, y un pesar vè,
no me espanto. *Mel.* Bien à fee,
si vuestra voz me pidiera
zelos aora? *Aur.* No seria
gran novedad. *Mel.* Es verdad,
no fuera gran novedad,
mas fuera gran boberia:
no tanto porque de mi
yà tenerlos no podeis,

quanto por lo mal que hareis
 en malograrlos aqui,
 aviendolos menester
 para otra parte; mas esto
 no es del proposito; y puesto
 que yo no tengo de hacer
 duelo con estilos necios,
 de terminos poco sabios,
 ni han de ser vuestros agravios
 venganza de mis desprecios;
 quedad con Dios. *Aur.* Esperad,
 que aunque en la muger zelosa
 siempre ha estado sospechosa
 à dos luzes la verdad,
 que me hableis mas claro intento.

Mel. Esto no aveis entendido?

Aur. No. *Mel.* Pues và en otro sentido,
 que es metafora de cuento:
 Muy fino un galan servia
 à una dama, en cuyo amor
 ver merecio algun favor;
 mas viniendo à Alexandria
 otra hermosura, rendido
 à su vilissimo encanto,
 se mudò, mas no me espanto,
 estaba favorecido.

No sè en este nuevo amor,
 què tal su fortuna fue,
 porque solamente sè,
 que cierta competidor
 en su ausencia ha merecido
 que ella trate de alegrarle,
 divertirle, y festejarle,
 aveislo aora entendido?

Aur. Si, mas ha sido el intento
 vuestro, y tan villano es.

Mel. Eſso no entiendo yo.

Aurelio Pues

và en metafora de cuento:
 Cierta dama persuadida

à que un galan que la amaba;
 otra hermosura miraba,
 tanto de quien es se olvida,
 que admite segundo amor,
 sin ver quan viles desvelos
 son, vengar agenos zelos,
 à costa de proprio honor:
 pues en quien la calidad
 con la hermosura se iguala,
 el primero amor es gala,
 y el segundo liviandad.

No sè que favorecido
 el nuevo galan estè,
 por que solamente sè,
 que en su casa ha introducido
 festines, que ella no ignora
 por quien son, y se disculpa
 echandola à otra la culpa;
 aveislo entendido aora?

Cap. No esta muy dificultoso
 uno, ni otro.

Mel. Bien quisiera
 responderos si no viera
 quanto es aqui sospechoso
 hablar mas tiempo los dos;
 à la Academia id.

Aur. Si harè.

Mel. Pues allà responderè.

Aur. Yo tambien.

Mel. A Dios.

Aur. A Dios.

Vanse los dos.

Cap. Pardiez, quien te huviera oido
 pedir tan fundados zelos,
 creyera, viven los Cielos,
 que es verdad que lo has sentido.

Aur. Pues quien te ha dicho que no?

Cap. Tu mismo, pues tu me has dicho
 que amas à Eugenia.

Aur. Ay Capricho!

Cap.

Capr. Qual lo es de los dos, tu, ò yo?

Aur. Que aunq̄ un amor à otro amor cubriò de sombras, y yelos, han avivado estos zelos cenizas de aquel ardor.

Cap. Segun esto, no has sentido los zelos de Eugenia?

Aurel. Quien te lo ha dicho, si tambien me ves perdiendo el sentido?

Cap. Por dos à un tiempo?

Aurel. Si fueran dos gustos, dudaras bien; pero dos pesares, quien duda que caber pudieran en un pecho? en fin, yo muero de ambos zelos, es preciso de la una, porque me quiso, de la otra porque la quiero; todo lo siento, que todo es à mis penas comun.

Cap. Gracias à Dios, que hallè un enamorado à mi modo, tener dos es linda gala; lo que haze, no me diria, quien tiene una sola, el dia que la embia noramala?

Aur. Por què tu no me dixiste esta novedad que hà avido?

Cap. Porque no la avia sabido.

Aur. Què de cosas piensa un triste! ò si tu hicieras por mi una fineza!

Capr. Què es?

Aur. La puerta abrirme despues del jardin.

Capr. Yo? pero alli viene Julia, y aunque viene en un papel divertida,

no es bien que que lo oyga.

Aurel. Mi vida

otro reparo no tiene, que despecharse à morir.

Capr. Como te sirvo veràs.

Aur. Pues yo harè por ti, que mas no ayas menester servir.

Vase, y sale Julia leyendo un papel, como que le estudia.

Capr. Con darme una cuchillada, cumples la manda, porque no solo no servirè, mas no servirè de nada; pero aora que caygo en ello, no es bueno, que me ha pegado sus zelos, y que me hà dado ganà aquel papel de vello? Ha Cielos! cuyo sera papel que à Julia divierte, y que con el (trance fuerte!) haciendo visages va?

Jul. Que no pueda (ay tal rigor!) aprenderlo?

Capr. Yo estoy loco, zelos, vamos poco à poco, pisemos quedito, honor.

Llega por detras, y quitale el papel.

Jul. No es possible; ay cosa igual?

Cap. Suelta, ingrata.

Jul. Aguarda, espera.

Cap. O quien matarte pudiera, sin hacerte mucho mal!

què papel es este? *Jul.* Ay Cielos! no le rompas, mira que es una letra.

Cap. Letra? pues ya no quiero tener zelos,

y à todo el susto, y espanto en gusto, y placer troquè.

Jul. Pues buelvemela.

Capr. Si harè; pero en sabiendo de quanto.

Lee. Aquel tu desdèn severo, que

que con tal rigor me trata::
 pues como es aquesto, ingrata,
 tu letra, y no de dinero?
 buelvo à mis penas airadas.

Jul. Que es de musica, no vès?

Capr. Porque de musica es
 te he de matar à patadas;
 esto tomas? rigor fiero!
 pues no vès que es boberia
 dadiva hazer la Poesia?
 y entre Musico, y Caxero
 la distancia no penetras?
 y que quando mas blasonan,
 unos las letras entonan,
 y à otros entonan las letras?

Jul. El Principe Cesarino
 oy aquesta me embiò,
 que à Eugenia le cante yo,
 y es el pensar desatino
 de mi, que pueda traycion
 hazer à tu amor ninguna. *Lloras*

Capr. Ha que dulce cosa es una
 honrada satisfaccion!
 Con esso me has cautivado,
 toma, Julia, tu papel;
 y toma el alma con él.

Jul. Estas yà desenojado?

Capr. Así, así.

Julia. Quieresme? *Capr.* Mas:::

Julia. Encarece.

Capric. Mas te quiero
 que al real de à ocho postrero,
 en gattando los demas.

Dentro instrumentos.

Julia. Yo te quiero mas à ti:::
 pero despues lo dirè,
 que no es ocasion, porque
 los instrumentos oi,
 à cuyos compasses vemos,
 que todos los del festin

vàn yà saliendo al jardin,
Capr. Pues la musica ayudemos.

Salen los Musicos, y todo el acompaña-
miento que pudiere de mugeres, y bom-
bres, y luego Aurelio, y Sergio, Melan-
cia, y Flora, detrás Cesarino, y Eugenia,
à quien todos vàn dando unos papeles,
mientras canta la musica, se vàn
sentando todos, Eugenia
en medio.

Musico. Venid al riesgo, venid,
 pues tan dichoso es el riesgo,
 que ingenio, y belleza en Eu-
 genia divina,
 dan vida de amores, y matan de
 zelos,

Ces. Yà que la grave tristeza.
 que mi corazon padece,
 por divertirla, merece
 à todos esta fineza,
 Eugenia, que es à quien toca,
 de à cada uno su lugar.

Eug. Dissimulemos, pesar,
 no nos tengan por mas loca.
 Yà noble Academia illustre,
 en cuyo apacible duelo,
 gala, y hermosura hacen
 lid con el entendimiento;
 yà que por oy olvidados
 graves heroycos sugetos,
 desahogos al estudio
 le busca el divertimento.
 Yà, pues, que en este certamen
 quereis que el lugar primero
 tenga amor, entretenido
 con la musica, y los versos;
 en la Academia passada
 se diò por assunto à Sergio,
 que respondiesse à una dama,
 que

que sobre agravios , y zelos, lee sentado , y esto hacen
le mandò à su amante hacer todos.
una fineza.

Levantase , toma el papel , haciendo *Serg.* A esse intento,
reverencias buelve à su lugar, escrivi aqueste Epigrama,
y hablè con mi mismo afecto.

Que te sirva, Lisarda, me ha pedido
este traydor descuido de tu agrado,
harto es que sea para ser mandado,
quien no fue para ser obedecido,
Mas no tan presto injurias de tu olvido
traten tan como ageno mi cuidado,
que para cortesias de olvidado,
ann ay en mi rencores de ofendido.

Dexa que borre el tiempo las señales
de aquella esclavitud, que si me dexa
las prisiones , veraste obedecida;

Que mal convalecida à tus umbrales
me ha de durar el ruído de la quexa,
lo que el dolor me dure de la herida.

Ces. Bien cortesano epigrama.

Eug. Yo le llamàra grossero,
no cortesano. *Ser.* Por què?

Eu. Porque en qualquier sentimiento,
villanamente se venga
el que se venga en pudiendo.

Ser. Ni es villania, ni es
venganza aquesta , supuesto,
que es obedecer, que es solo
ruindad , y no rendimiento.

Eug. Siempre en favor de la dama
han de estàr los privilegios
de la cortesia. *Ser.* Es verdad,
mas ha de dar tiempo el tiempo.

Licio, la obstinacion de tu porfia,
mariposa sollicita de el daño,
morir quiere à la luz del desengaño,
tuya es la culpa, la obediencia es mia.

Mucho fia de si, quien de si fia,
saber, que Lisis con traydor engaño,
memorias yà de un año, y otro año,

Eug. Luego ai està la venganza?

Ser. Yo lo niego. *Eug.* Yo lo pruebo.

Cap. En llegando à aver porfia,
pongan paz los instrumentos.

Musi. Que ingenio, y belleza eu Eu-
genia divina, &c.

Eug. Aurelio , aunque vino tarde,
tomando el assumpto , el mesmo
traxo este epigrama. *Aur.* Y es
de su discurso el sujeto,

un amigo , importunado
à desengañar los zelos.

de un ausente, assi he hablar
à Eugenia, y Melancia, à un tièpo.

en los olvidos sepultò de un dia.

O quanto avaro està el dolor contigo!

pues aun la queixa no se atreve à dalla
de mi, de Lisis, ni de ti tampoco:

Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
nos halla disculpados, pues nos halla
à mi fiel, à ella facil, y à ti loco.

Mel. Esto por mi, y Sergio dice.

Ser. Por mi, y Melancia dice esto.

Ces. Conmigo, y Eugenia ha hablado.

Eug. Con Cesarino lospecho

que hablò, y conmigo, darè

à entender que no lo entiendo:

mal el amigo disculpa

la accion de los tres, supuesto,

que un amigo, nunca tuvo,

aunque se precie de serlo,

licencia de hablar tan claro.

Aur. Aviendo dicho primero,

que fue porfiado, si tuvo.

Eug. No es hacer un pesar?

Aur. Esto

no es, no ser fiel el amigo.

Eug. Qué es?

Aur. Ser el amante necio.

Eug. Y si huviesse sido engaño?

Aur. Esto niego yo. *Eug.* Esto pruebo.

Musi. Que ingenio, y belleza en Eu-
genia divina,

dàn vida de amores, y matan de
zelos.

Eug. Porque alternandose vayan

con la musica los versos,

se diò à Julia por assumpto,

que traxesse un tono nuevo,

para oy estudiado.

Julia. Oid.

Ces. Oyes, Julia?

Julia. Ya te entiendo.

Cantand. Aquel tu desden severo;

que con tal rigor me trata;

no se alabe que èl me mata,

que yo soy el que me muero.

Eugen. Buena letra!

Mel. Y mejor tono!

Ces. Yà que os ha agradado, quiero

tomarme licencia yo,

puesto que assunto no tengo

para decir una glosa,

que hizo à essa copla un enfermo

que de un dolor, y un agravio

estaba dos vezes muerto.

Eugen. Esto es honrarnos à todos.

Aurel. Estare à la glosa atento.

Ces. Aquel tu desden severo,

que con tal rigor me trata,

no se alabe que èl me mata,

que yo soy el que me muero.

De quantos al sentimiento

de una ciega voluntad

encarecen el tormento,

yo solamente verdad

hago el encarecimiento;

pues yo solamente muero

à manos de mi alvedrio,

siendo causa deste fiero

mortal accidente mio

aquel tu desden severo.

Quantos à verme han venido,

hacen de mi mal desprecio,

necio me dicen que he sido,

y es verdad, que solo es necio

quien se dà por entendido;

harto el corazon recata
 su pena ; mas todos ven
 en lo à espacio que me mata,
 que es desde tu yo, desde
 que con tal rigor me trata.
 Què alegre celebraras
 mi muerte ; pues porque no
 blasones della jamàs,
 y pueda alabarme yo
 de hacerte esse gusto mas ;
 à tu rigor , Clori ingrata,
 has de ver que otro dolor
 la execucion le arrebatà,
 solo porque tu rigor
 no se alabe , que el me mata.
 En esto me he de vengar,
 mi homicida no has de ser,
 mas qual debo yo de estar
 el dia que es mi placer,
 no morir de tu pèsar:
 yo muero , porque yo quiero
 hacer eleccion mi estrella ;

Dices , Laura , que Fabio està ofendido,
 y que ofendido buelve enamorado
 à buscar en aquel ardor pasado
 las ya muertas cenizas de tu olvido.

Bien puede ser que sea de rendido,
 mas yo temo que sea de obstinado,
 porque amor una vez desengañado,
 solo buelve à no ser lo que avia sido.

No creas à sus labios , ni à sus ojos,
 aunque à sus ojos veas , y à sus labios
 mentir caricias , desmentir tristezas ;

Porque , Laura , finezas sobre enojos,
 finezas pueden ser ; mas sobre agravios ;
 mas parecen venganzas , que finezas.

Cuerdo consejo de amiga.

No solamente no es cuerdo ;

pero es lo contrario.

Còmo?

Tom. VIII,

mas sepa Clori primero,
 que no es quien me mata ella,
 que yo soy el que me muero.

Eug. Bien explicado dolor!

Ces. Si vos lo entendeis , es cierto
 que lo ferà , pues por vos
 se hizo.

Cap. Lo que yo agradezco,
 el acto es de contricion,
 con que se estaba muriendo.

Eug. Tras vos, quièn podia atreverse
 à decir nada , no siendo
 quien apadrinado tenga
 de su hermosura su ingenio?
 y asì avrà de ser Melancia:
 el assunto que la dieron,
 fue aconsejar à una amiga,
 què harà con un Cavallero,
 que porque le hizo un agravio,
 bolvió à servirle de nuevo.

Mel. Porque era el assunto este,
 dixè que viniera à Aurelio. *Ap.*

Aur. Como no dexa el recelo
 de un temor acrisolar
 finezas al rendimiento.

Mel. Finezas del ofendido,

temas son.

Aur. No son, pues vemos mil perdonados agravios.

Ser. No de la parte de adentro.

Aur. Melancia responderá.

Ser. Yo tambien, que un argumento, campo abierto es para todos.

Aur. Es verdad, pero yo quiero, en tan menores materias como estas de amor, y zelos, arguir con una dama, no con vos.

Ser. Pues yo pretendo, que las arguyais conmigo, no con ella. *Aur.* Para esto, no es buen puesto el de un jardin.

Levantanse todos, empuñando las espadas, alborotandose todos, la musica canta, y al mismo tiempo representan, y sale Philipo.

Ser. Qualquiera parte es buen puesto para responder á quien hable con atrevimiento.

Ces. Pues cómo así?

Cap. Qué esperais? aora de atajar es tiempo.

Musíc. Que ingenio:::

Aur. Yo sustento lo que digo.

Ser. Yo lo que hago sustento.

Eug. Aurelio? *Mel.* Sergio?

Ces. Mirad, que yo:::

Phil. Apartad, pues qué es esto?

Los dos. Nada, Señor.

Phil. No bastaba, que tales divertimientos ayan quitado antes de aora á Eugenia el entendimiento, sino á todos. *Ces.* No Philipo os precipiteis tan presto,

que duelos de ingenio, nunca lo son. *Phil.* Por vos me detengo, para no dar con los dos á todo el mundo escarmientos; quitaos, quitaos de delante,

Aur. Yá te sirvo. *Serg.* Yá obedezco: muriendo de zelos voy. *Vase.*

Aur. Y yo de amor, y de zelos. *Vase.*

Phil. Seguidlos vos, porque á mí no me esta bien el hacerlos, por Juez, ni por padre, amigos.

Ces. Decis bien, yo voy tras ellos, quedaos vos: Julia? *Ful.* Señor?

Ces. Abrirás la puerta luego del quarto como me has dicho?

Ful. Sí. *Ces.* Pues al instante buelvo. *Vanse los dos.*

Mel. Vamos, Flora. *Flor.* De qué vás tan triste? *Mel.* Aver sido sienta causa yo deste alboroto; sí bien, en parte me huelgo, que lo aya Aurelio sentido. *Vanse las dos.*

Cap. Pues que yá vá anocheciendo, la puerta abriré al jardin, que así se lo ofreci á Aurelio. *Vase.*

Phil. Yá que hemos quedado solos, hablarte mas claro intento, que pensè, pues es preciso, que evitando estos empeños, y aun otros mayores, ponga en tu vida mas remedio.

Eug. Remedio en mi vida? *Phil.* Sí, sí, ingrata, sí, aleve, puesto que sè:::

Eug. Ay infeliz! *Phil.* Que son todos tus divertimientos los libros de los Christianos, á quien sabes que aborrezco. *Eug.*

Eug. Yo, señor?

Phil. No te disculpes
sino persuadete. *Eug.* Ay Cielos!

Phil. A que libros, y papeles
dexo entregados al fuego,
yá que aqui la vanidad
de tu estudio, de tu ingenio,
tus Cathedras, y Academias
diò fin, ò quizá avrá tiempo
que siendo Juez, y no padre,
me aya de pesar el serlo. *Vase.*

Eug. Valgame Dios, què de cosas
passan por mi! Y aun no siento
ver en el concurso dellas
el numero que padezco,
tanto como no saber
graduarlas en mi pecho,
para darlas el lugar,
que han de ocupar acá dentro.

Si bien, digo mal, que aquella
duda, que en el alma tengo,
es la primera, y postrera
que aflige mi pensamiento.

O quien pudiera à su estudio
bolver! en vano lo intento,
pues donde dexè papeles,
y libros, sombras encuentro;
aqui quedaron, y aqui
aun señas no ay: mas ay Cielos!

*Llega al bufete que ha de estar desocu-
pado, y dando buelta, se ve en èl libros,
papeles, escrivania, y luces, como prime-
ro: sientase à escribir, y sale por la una
parte Julia, y Cesarino, y por otra
Capricho, y Aurelio.*

Del modo que los dexè,
otra vez à hallarlos buelvo;
pues què aguardo? aprovechar
quiero la ocasion, y el tiempo:
quien me dà esta luz, me dè

la luz del entendimiento.

Jul. Escribiendo, como suele,
està, no hagas ruido.

Cesar. El riesgo
apenas pisar me dexa
las sombras de su silencio.

Capr. Entra quedo, que yá aqui,
como suele, està escribiendo.

Aur. Los passos que dà el valor,
parece que los dà el miedo.

Jul. A mi no me toca mas,
que dexarte aqui. *Capr.* Yo quiero
hacer la desecha aora,
pues yá à su vista te dexo.

Ces. Quanto atrevido venia,
cobarde al mirarla tiemblo.

Aur. Quièn creerà, que yá es en mi
temor el atrevimiento?

Ella escribe, y ellos se acercan.

Eug. Si es solo un Dios, como afirma
Pablo, como tanto tiempo
dexa, que anden ignoradas
sus noticias? Aqui, Cielos,
fue donde yo preguntando
anoche esto mismo al viento,
me respondieron dos sombras;
no avrá, pues el trance es mesmo,
quien me responda aora?

Los dos. Sí.

Cesar. Mas què miro!

Aur. Mas què veo?

Eug. Ay de mi!

que aunque sois sombras
no sois las que yo deseo:

Pues como así, Cesarino?

Cómo desta suerte, Aurelio,

aveis entrado hasta aqui?

mas no lo digais, no quiero

que me lo diga la voz,

pues me lo dirá el bolveros

por donde venisteis. *Aur.* Yo verás como te obedezco en yendose Cesarino; que no he de bolverme huyendo, por averle aqui encontrado.

Ces. Yo tampoco, y así espero para obedecerte, solo que él no se quede aquí dentro.

Eug. Si esto es lo mas á que llega la atención de vuestro duelo, compuestos estais los dos, con iros los dos á un tiempo.

Ces. Esto no, no ha de quedar igual conmigo. *Aur.* Desprecio no hagais de quien con quedarlo, aun no ha de quedar contento.

Ces. Vos conmigo? *Aur.* Por qué no?

Ces. Porque os echaré del puesto.

Aur. De qué suerte?

Ces. Desta suerte.

Aur. Tambien sabré defenderlo.

Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto á la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon á sus espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado: descubrese el Demonio en lo alto, desde donde ha de caer, lo mas veloz que pueda, á esconderse por el escotillon, y levántase Aurelio assombrado al mismo tiempo, y vase.

Eug. Ay infelice de mí! mirad que::: *Aur.* Valedme Cielos!

Ces. Ahora sí podré yo ausentarme, no sintiendo ver que le dexo contigo, pues que sin vida le dexo. *Vase.*

Eug. Aun para poder dar voces animo, ni valor tengo: mas qué mucho, si me faltan alma, vida, ser, y aliento?

Dem. De aquestas perturbaciones causa soy; y pues que tengo licencia de Dios, así desde oy perseguirte pienso, que en este elado cadaver introducido mi fuego, en trage has de ver de amigo á tu enemigo encubierto.

Bien sé que es carcel estrecha á mi espíritu sobervio la circunferencia breve de aqueste mundo pequeño, de quien, yá señor del alma, vengo á poseer el cuerpo. Pero aunque lo sea, he de estar oy bien hallado aquí dentro, solo porque en orden es á pervertir tus intentos.

No has de saber de esse Dios que anda rastreando tu intento, ó yá que lo sepas, no has de tener por lo menos, sin zozobras, y pesares, persecuciones, y riesgos, fatigas, ansias, y penas, parte en sus merecimientos. *Vase.*

Buelve Eugenia, y salen todos.
Euge. Aurelio, yo de tu muerte no fui causa, no sangriento contra mí::: Padre, señor, hermano, Julia?

Todos. Qué es esto?

Philip. Has buuelto yá á tu locura?

Julia. Muerta estoy!

Caprich. Temblando vengo!

Eug. No, que esta no es ilusion, Cesarino ha muerto á Aurelio!

Serg. Dónde? *Eug.* Aquí.

Phil. Pues cómo aquí no está uno, ni otro?

Eug.

- Eug.* Esto es cierto.
Al paño Cesarino.
- Ces.* Mal en ausentarme hice,
sin cuidar de que primero
poner en salvo me toca
à Eugenia, que à mi: que veo?
su padre son, y su hermano:
estarè à la mira atento,
hasta ver en lo que para.
- Philip.* Sossiegate, hija, que esto
serà, sin duda, ilusion,
como allà los mensageros
de los Dioses.
- Eug.* Muerto digo
que à Aurelio he visto.
Sale Aurelio.
- Aurel.* Què es esto,
señor, que oyendo las voces,
me atrevì a entrar aqui dentro?
- Philip.* Mira, mira tus locuras;
no decias que le avia muerto
Cesarino? *Eug.* Si señor.
- Serg.* Pues còmo vivo le vemos?
- Cesar.* Hà cobarde! de temor
sin duda, hizo el fingimiento;
mas pues dissimula, yo
tambien dissimular quiero: *Sale.*
- Philipo,* que ruido es este?
- Philip.* Estàr Eugenia sin sesso:
que avias muerto à Aurelio dice:
- Cesar.* Què pena!
- Aur.* Què sentimiento!
- Eug.* Cesarino, antes de aora
- tù no has entrado aqui dentro?
Cesar. Yo aqui?
Jul. Bien aya tu alma.
Eug. Tù tampoco entraste, Aurelio,
antes de aora à este quarto?
Aur. Yo no.
Cap. Bien aya tu cuerpo.
Eugen. Pues señor:::
Philip. Nada me digas,
fino que tus devaneos
solicitan, que perdamos
todos el entendimiento. *Vase.*
- Eugen.* Sergio?
Serg. Calla, y si estàs loca,
no es bien que todos lo estèmos:
Vase.
- Eug.* Cesarino?
Cesar. Bien quisiera
responder, pero no es tiempo,
Vase.
- Eugen.* Aurelio?
Aurel. De tus agravios
este es el lance primero
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento. *Vase.*
- Eugen.* Julia?
Julia. No me digas nada. *Vase.*
- Eugen.* Capricho?
Caprich. Yo nada entiendo. *Vase.*
- Eug.* Todos me dexan por loca;
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verà el mundo
de la suerte que me vengo.

SEGUNDA JORNADA.

*Buelvese el teatro, que ha de aver sido de tafetanes, y
queda todo de yerva, con una gruta en medio, y sale*

Eugenia vestida de hombre.

Eugen. Dònde, espìritu mio,
sin ley, sin eleccion, sin alvedrio

mis passos encaminas por montañas,
tanto à mi pie, quanto à mi vista estrañas?
Quièn me dirà, si aquesta pavorosa
estancia, la Tebayda es Religiosa,
que de alvergar à los Christianos trata?
há del monte; no ay nadie en èl.

Sale Aurelio.

Aurel. Ingrata?

Eug. Aurelio es este (ay infelice!) *Aur.* Cielos;
finja mi amor ceremoniosos zelos.

Yo, que desde Alexandria
vengo toda aquesta negra
noche siguiendo tus luces,
à pesar de sus tinieblas,
sin darme por entendido
de tu traycion, y mi ofensa,
hasta que el amante hallasse,
que tantos riesgos te cuesta,
por si de una vez pudiesen
à vista tuya mis penas
vengar mi muerte fingida,
haciendo la tuya cierta.

¿Dònde vàs en este trage?
dònde, di, dònde te esperà
Cesarino? habla, responde.

Eugen. No puedo, porque suspensa
me ha embargado el corazon
todo el uso de la lengua;
si bien, à despecho luyo,
desatar sabrè la estrecha
elada prision, porque
un instante mas no tengas
de mi tan baxo concepto,
que presumas que amor sea
de aquesta disfraz la causa;
y pues los hados me fuerzan
à valerme de ti, escucha.

Aur. Aora sabrè lo que piensa.

Eug. Yo desde mis tiernos años,
divinas, y humanas lettras

estudiè.

Aur. Yà sè que has sido
palamo de todas las ciencias.

Eug. En ellas encontrè un dia
una proposicion cerca
de que ay un solo Dios.

Aur. Tambien
sè que es loca opinion necia
de los Christianos.

Eugen. Pues yo
en su docta inteligencia
desvelada, vi una noche:::

Aur. No ay para que lo refieras,
que yà se sabe que fueron
fantasias, y quimeras
de tu ilusion fabricadas,

Eugen. Pues seanlo, ò no lo sean;
yo vi un joven, y un anciano,
cuya voz escuchè apenas,
quando à las razones deste,
aquel enmudece, y tiembla.

Aur. Y aun tù tambien, tù tambien
temblàras, y enmudecieras,
si supieras con quien hablas.

Eugen. Que duda puede ser essa?
no hablo con Aurelio?

Aurelio. Si;
pero Aurelio de manera
los Dioses estima, que,
à saberlo tù, supieras

que

que la ofensa de esse joven tanto de Aurelio es ofensa, como si él, y Aurelio aqui fuessen una cosa mesma: pero prosigue, prosigue, que quiero, hasta ver, que tenga que ver con esse disfraz esse suceso. *Eug.* Ahora entra la causa del por que yo desde aquel instante llena de confusiones el alma, discurrendo mas atenta en la causa de las causas, que la Philosophia enseña; vine de un discurso en otro, llegué de una en otra idea en claro conocimiento de que es preciso, y es fuerza, que un principio sin principio el cargo, y dominio tenga de un fin sin fin, y que así à un Hacedor se le deban las dos grandes Monarquias de los Cielos, y la tierra. Esto, pues, por una parte, por otra el ver que me tengan por loca; y que como à tal, mi padre me encierre, y prenda, quemandome quantas tablas, libros, y papeles eran mis familiares amigos, me ha puesto, ofada, y resuelta, en obligacion de que haga de todos ausencia, y en busca de un nuevo Dios, en este trage transcienda las entrañas de los montes, buscando al anciano en ellas, si yà no es que tū tambien mejorar Religion quieras,

y oyendo que ay solo un Dios, conmigo à buscarle vengas; que si esto haces:::

Aur. Calla, calla, no prosigas, cessa, cessa, porque te he de dar la muerte, antes que ausentarte puedas de mis brazos.

Eug. Mira, Aurelio, la temeridad que intentas.

Aur. Como essas temeridades ha intentado mi soberbia.

Eug. No las avrà conseguido.

Aur. Es verdad, y aunque se que esta tampoco he de conseguirla, pues yo no puedo hacer fuerza,

sino persuadir no mas: con todo esso, he de emprenderla, ultrajarè por lo menos

tu beldad *Eug.* La mano suelta, que eres de yelo, y me abrasas.

Aur. Pues cómo libratte pienas?

Eug. En fé del Dios à quien busco.

Aur. Muy tardo socorro esperas: de que suerte ha de libratte, si en mi poder estás?

Baxa Eleno lo mas veloz que pueda, abrazase con ella, y buelan.

Eleno. Desta, que con la espada de Elias los Eliotas pelean:

buela, heroyca muger; donde de serlo el nombre desmientas,

parezca varon quien obras tan varoniles intenta;

y tū, barbaro, no digas,

que en mi Religion la dexas,

que hasta que ella se descubra, ninguno ha de conocerla.

Aur. Para esto me dexaste,

Señor,

Señor, la prision estrecha en que me tienes? Mas quando la libertad que me entregas, no viene atada à las lineas de tu suma Omnipotencia? Pero por qué me acobardo de que este prodigio sea tan extraño, si del pueden sacar tambien mis cautelas extraños delitos? Esto lo dirà la fama en lenguas despues; que aora Cesarino al monte en mi busca llega; solamente le faltaba este duelo à mi paciencia.

Sale Cesarino.

Cesar. Huelgome de haverte hallado.

Aur. Pues què me quieres?

Cesar. Que en esta sola retirada estancia, que por una parte cerca el Nilo, y por otra parte lo intrincado destas peñas, veamos los dos, cuerpo à cuerpo, si te vale la cautela de fingir tu muerte, yà que mayor causa me fuerza à solicitarla, pues lo que antes fue competencia, ha de ser venganza aora.

Aur. Aunque responder debiera, que para fingir mi muerte, hubo mas causas que piensas; y aunque debiera tambien al arrojo con que llegas dár, sin oír mas razon, con el azero respuesta: con todo esso he de pedir à mi colera paciencia, (esto es parecer humano)

para saber con què nueva causa, què nuevo pretexto, venganza es la competencia de los dos. *Ces.* Esso preguntas? sabiendo que diligencias de un zeloso, nada ay que no apuren, que no inquieten porque el aver de sentir las, le facilita el saber las: pues yà que has de morir, quiero que con el consuelo mueras de saber, traydor, que es por haver robado à Eugenia esta noche de su casa.

Aur. Eugenia ha faltado della?

Ces. No dissimules conmigo, perdamosla todos: ea, saca la espada, que temo, que su hermano, y padre vengan tambien en tu alcance, y quiten à mis zelos esta empresa de darte yo muerte. *Aur.* Aunque sé que es vana diligencia quererme dár muerte à mi, pues no es posible que muera un infeliz, no he de dár mas satisfacciones que estas.

Riñen.

Ces. O què venturoso riñes, como riñes en defensa de tu amor!

Dentro Philipo à una parte, y Sergio à otra, y salen à un tiempo, de suerte que se hallen padre, y hijo puestos, el uno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.

Serg. Cesarino, no le mates.

Phil. Tente, Aurelio, no le ofendas.

Serg. Señor? *Phil.* Sergio?

Serg. Pues què es esto?

Philipo

Phil. Si es nuestra duda una mesma,
de tu dolor para el mio
puedes hacer consecuencia.
En busca de Cesarino
vengo, no dude la lengua,
pues mi afrenta saben todos,
el referirte mi afrenta:
Julia me ha dicho, obligada
de las amenazas fieras
de mi colera, que èl es
quien ha festejado à Eugenia;
y que èl sin duda avrá sido
quien se ha atrevido à esconderla;
y así, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea
el todo de mi venganza,
me vès puesto en su defensa.
Serg. Aunque, como dices, es
una aquí la causa nuestra,
es tan otra, que yo vengo
buscando à Aurelio con essa
razon misma, pues me ha dicho
un criado, que èl à Eugenia
ha servido, y es sin duda,
que èl de tu casa la ausenta.
Aur. Yo, Sergio::: *Ces.* Philipo, yo:::
Phil. Nada diga vuestra lengua,
que con la espada en la mano,
no ay demandas, ni respuestas,
y mas en trances de honor:
Sergio, pues que las sospechas
que tu traes, y yo tengo,
son de los dos, los dos mueran,
Ponese al lado de su hijo.
que menos importará,
que uno inocente padezca,
que no que otro haya culpado.
Serg. De tu honor es la sentencia,
mueran los dos. *Aur.* Cesarino,
(ò quien encender pudiera *Apar.*
Tom. VIII.

nuevos rencores en todos!)
quede por aora suspenso
nuestra lid, y defendamos
Vase à poner à su lado, y èl se aparta.
las vidas. *Ces.* Aguarda, espera,
que mas quiero que me maten,
que no que tu me defiendas.
Phil. Aurelio, pues contra ti
todo resulta, parezca
Eugenia, y serà tu esposa.
Aur. Yo no puedo decir della,
no puedo, no puedo. *Phil.* En que
te fias? *Aur.* En mi inocencia.
Serg. Si vès que por una parte
el Nilo con su sobervia
te corta el passo, y por otra
tantos azeros te cercan;
còmo pienzas escapar
la vida? *Aur.* Desta manera:
Sagrada Deidad del Nilo,
à quien Egypto venera,
favorece a un desdichado,
que oy à tus cristales llega,
inocente, y perseguido
à que por su causa buelvas.
*Sube à una peña, y dexase caer dentro
del teatro.*
Phil. A las ondas se ha arrojado.
Todos. En ellas muera.
Music. No muera,
parad, suspended, remitid la vio-
lencia,
que es justo que el Cielo le am-
pare, y defienda.
Ces. Què estrañas sonoras voces
dentro de las ondas suenan?
Phil. Del Nilo los cocodrilos
se han convertido en Sirenas.
Music. Parad, suspended, remitid la
violencia,
K que

que es justo que el Cielo le ampare, y defienda.

Suenan Chirimias, y despues de aver subido algunas llamas, sale el Demonio sobre un peñasco, en un cocodrilo.

Dem. Barbaros habitantes destas sagradas riberas, los Dioses enamorados de ingenio, y beldad de Eugenia, la escogieron para sí, de suerte, que oy es su ausencia rapto de amor de los Dioses, à cuyo lado se assienta; y puesto que no es humano quien para sí la reserva, labrad à su nombre Altares, Aras dad à su belleza, para mayor culto suyo, y de Aurelio en la defensa. *Vase.*

Musica. Parad, suspended, remitid la violencia,

que es justo que el Cielo le ampare, y defienda.

Unos. Què prodigio tan extraño!

Otros. Què maravilla tan nueva!

Sale Aur. Mirad, mirad si los Dioses han buuelto por mi inocencia, y por mi malicia yo; *A part.* pues sacaràn mis cautelas oy una idolatria mas de las virtudes de Eugenia.

Phil. No en vano (ay de mi) decia que las Deidades supremas baxaban à visitarla.

Serg. La locura fue la nuestra, no la fuya. *Ces.* Solo puede ser consuelo de perderla, ganar la para los Dioses.

Aur. Así he de vengarme della:

què esperais? repetid todos: viva la Deidad de Eugenia.

Tod. La Deidad de Eugenia viva.

Uno. Aquesta carta es del Cesar.

Philip. Para saber lo que dice, me dè el contento licencia.

He sabido la persecucion con que avei desterrado de Egypto los Christianos pero no contento con ella, os mando que de nuevo bolvais à perseguirlos reduciendolos à estrechas prisiones con permission de que qualquiera que prenda à alguno, pueda servirse de como de esclavo, y:::

No leo mas: à què buen tiempo oy a questo edicto llega!

pues yà el honor de los Dioses me toca desde mas cerca.

Aurelio, pues yà mi enojo, por tantas razones cessa, toma a questa carta, y buelve con mas poder, y mas fuerza à perseguir los Christianos.

Aur. Tú veràs mi diligencia, y desde aqui he de partir, sin dar à la Ciudad buelta: Señor, no me la limites, yà que me dàs la licencia.

Philip. Venid à la Ciudad todos, à celebrar tan suprema dicha. *Ser.* La mayor es mia.

pues con su aplauso, y la ausencia de Aurelio, feliz dos veces cobro à Melancia, y à Eugenia.

Ces. Nueva Deidad, yo te quise el tiempo que humana eras; aora que eres Divina, templos darè à tu belleza.

Unos. La Deidad de Eugenia viva.

Otros. Viva la Deidad de Eugenia.

Vase , y sale Capricho

Cap. Gloria à Baco , que lleguè,
aunque de temores lleno,
à estas montañas: no es bueno
que canfa el andar à pie?

Mi aliento lo diga , pues
de aver hasta aqui llegado,
estoy , sin porfiar , cansado;
si bien , con todo à mis pies
debo estar agradecido;

pues por ellos desta suerte
me he escapado de la muerte,
segun estaba ofendido

Sergio conmigo , y dispuesto
à no hacerme ningun bien;

pero sepamos à quien
le cuento yo todo esto?

Ay semejante locura!

que hablando conmigo venga,
y otro cuidado no tenga,

hallandome en la espesura,
destas barbaras crueldades,

destos asperos retiros,

diciendo mil necedades

aqui , donde mis suspiros
pueblan estas soledades!

Pero alli una gruta veo,

que sella una puerta estrecha,
de mimbres , y juncos hecha,

aver gente en ella creo,

que dè à mis dudas respuesta,

y consuelo à mis desgracias:

ha de la cueva?

Sale Eugenia vestida de Monge.

Eug. Deo gracias.

Cap. Deo gracias? què lengua es esta?

y què trage? *Eug.* Què pretende,

hermano , llamando asì?

Cap. Vèr si la Comedia aqui

se hace de la Dama Duende,

que esse habito , y essa cara
todo lo dan à entender.

Eug. Ay de mi! què llego à vèr?

mucho en mi vista repara,

y es Capricho ; mas què temo?

yà la merced concedida

de Dios , de que conocida

no he de ser en el extremo

deste venturoso estado,

à que me traxo mi suerte:

què se admira , y se divierte?

Cap. No se espante , Padre honrado,

que passan cosas por mi

estupendas , y quisiera,

porque en terminos pudiera

hablar habiles , que aqui

me dixesse , què lugar

es este? *Eug.* Escucheme , pues

quiere saberlo ; esta es

la Tebayda singular

de Egypto , donde escondidos

se recogen los Christianos,

que los Cesares Romanos

tienen oy tan perseguidos.

Cap. Yà lo sé , mas nunca vi

este habito , y por esso

desconocerle confieso.

Eug. Es el habito que aqui

los Religiosos usamos,

que con acciones mas pias,

por la imitacion de Elias,

Eliotas nos llamamos:

digame aora , si aqui,

de Dios acaso inspirado,

à estos montes ha llegado?

Cap. Quiero decirle que si,

pues con esso recibido

con mas agrado serè,

y comerè , y beberè

lo que Dios fuere servido:

Yo Padre, que estar pudiera
siendo hijo todavía,
ilustrado de la pia
luz del Cielo verdadera,
de que Mercurios, y Bacos,
Apolos Martes, y Ceres,
Saturnos, y Jupiteres
son grandísimos bellacos:
vengo un nuevo Dios buscando,
que todo lo nuevo aplace,
por ver si mas bien me hace.

Bug. De su inspiracion dudando
estoy, y creo que viene
por espia. *Cap.* Aquello no,
y para quitarle yo
el recelo, si le tiene,
le he de decir la verdad.

Yo en la grande Alexandria
al Governador servia:
Eugenia, cuya beldad
en ingenio, y hermosura
vivo rayo era de amor,
hija del Governador,
loca estaba, y su locura
parò::: *Eug.* En què?

Capr. En dexar su casa,
y irse con un Cavallero,
que la avia amado primero.

Eug. Què es esto que por mi passa!
esto se cuenta de mi?

Capr. Yo, que era del tal señor
fiel interprete de amor,
cuenta à su hermano le di,
de como antes la servia:
y aviendole dicho yo,
no lo que sabia, sino
aun mas de lo que sabia,
me dexò cerrado, y fue
à buscarme, amenazando
mi persona, para quando

diessè la buelta, yo que
vi, que de rota batida
iba el lance en grande aprieto,
y que mi vida enefeto
la quiero como à mi vida,
me arrojè del quarto, y luego,
si ay en frasses de delito
Villadiegos en Egypto,
tomè las de Villadiego,
y puesto que mi derrota
aquí me traxo quisiera:::

Eugen. Què?

Cap. Que su Eliotèz me diera
el habito de Eliota.

Eug. No puedo yo hacerlo, mas
podrè disponerlo bien
con el Prelado.

Sale Eleno. Con quien
tanto tiempo hablando estàs,
Angelo? *Eug.* Este peregrino,
de esse golfo de los males
derrotado, à los umbrales
de nuestra Religion vino,
donde vivir desde oy
solicita. *Elen.* Diga, hermano.

Capr. Pescude, Padre.

Elen. Es Christiano,
ò Gentil? *Cap.* No sé que soy.

Elen. Digolo, porque si es
Gentil, en nuestra Ley quiero
catequizarle primero.

Cap. Catequè, Padre? *Elen.* Esto es
què inocencia! *Cap.* Ay ansias mias!

Elen. Que si el habito desea,
y es Gentil, fuerza es que sea
Catecumeno unos dias.

Cap. Catecumeno? *Elen.* Esto es quien
la ley aprende. *Cap.* Pues no
basta Eliota, sino
Catecumeno tambien?

Elen.

E'en. Què sencillèz! si le ha dado
la dilacion desconfuelo;
yo quiero, atento à su zelo,
que desde luego adornado
de nuestro Habito se vea,
que con èl aprenderà;
al pie deste risco està
muerto un Monge, si desea
ferlo èl, temores resista,
cabe, pues, la tierra dura,
y en dandole sepultura,
de su tunica se vista,
quitandose esse profano
vestido: a questo ha de hacer.

Cap. Aun peor es esto, que ser
Catecumeno un Christiano;
mas para està encubierto
me importa: oye Padre?

Eleno. Què?

Cap. Diga al muerto que se està
queditico como un muerto. *Vase.*

Elen. Como, prodigio divino,
te và en nuestra Religion?

Eug. Suaves sus preceptos son,
bien muestran que su Ley vino
de mano de Dios escrita,
cosa en ella no se lee,
que puesta en razon no està.

Elen. Es justa en todo.

Eugen. Es bendita:
porque ay cosa mas honesta;
que amar à un Dios que ama tanto?
no jurar su nombre Santo,
y santificar su fiesta?
honrar à quien nos dà el sér,
al proximo no matar,
no hurtar, mentir ni desear
los bienes, ni la muger?
Y aunque parece que aqui
repugna lo natural,

à faltar precepto igual,
quien desconfiado de si
en el mundo no viviera?
pues vaga en el Mundo hallàra
la generacion, y amàra
lo que no sabia que era;
luego en aqueste precepto,
mas aspero al parecer,
aun ay mas que agradecer,
que en los demas, y en efecto,
tales todos ellos son,
que pudo avernoslos dado
la misma razon de estado,
quando no la Religion.

Elen. Tù en fin los caminos ciertos
del vivir, y el morir vès.

Sale Cap: icho vestido de Monge.

Cap. Muchissimo mejor es
desnudar vivos que muertos;
ò qual huele el habitillo!

Elen. Què es esto, hermano?

Capricho. Que fui,
y en todo le obedeci.

Elen. De oirle me maravillo;
pues como tan brebemente;
sin que mas tiempo dilate,
pudo? *Cap.* Como foy un Cate-
cumeno muy diligente;
y yà que tù el serlo notas,
venga del arca la llave,
para saber à què sabe
el pan de los Eliotas.

Elen. Nosotros no lo comemos;
de yervas nos sustentamos,
y de frutas de estos ramos.

Cap. Pues yà que pan no tenemos;
vino siquiera no avrà?

Elen. Como à pedirlo se atreve?
que por acà no se bebe.

Cap. Muy mal hacen por acà:

muy

muy bueno con hambre, y sed,
y Catecumeno, llevo
à estar sin vino, y pan.

Suenan dentro caxas.

Dent. Aur. Fuego
à todo el monte poned.

Cap. Y esto mas?

Ele. Ay infelize!

que esta temerosa voz,
que rompe el ayre veloz,
los tormentos nos predice
de nueva persecucion.

Eug. Pues al passo nos salgamos.
y à ofrecer la vida vamos.

Ca. Esto mas? *Ele.* Aunque essa accion
te agradezco, entra, que aqui
el rigor nos hallarà,
si de Dios dispuesto està
el martyrio. *Eug.* Yo por ti
me he de regir; mas por Dios
mil vidas perder quisiera,

*Entranse los dos, y al ir à entrar Ca-
pricho, cierran las puertas, y salen
Aurelio, y Soldados.*

Cap. Y esto mas? dexarme fuera:

Padres, cerraron los dos:
Padres mios, atended
que soy un Eliota Lego,
y Catecumeno. *Aur.* Fuego
à todo el monte poned.
Arda en voraz elemento,
si arder los peñascos pueden,
y destos viles no queden,
ni aun cenizas para el viento.

1. Sold. Alli un Christiano:::

Cap. Ay de mi!

1. Sold. He visto.

Aur. Aunque sè quien es,
fingir me ha importado; pues
què esperais con èl, ò aqui

le dad la muerte, ò esclavo
viva, pues le trae su suerte
la esclavitud, ò la muerte.

Cap. La resolucion alabo;
mas yo Christiano no soy.

2. Sold. Què eres, si en tal trage estás?

Cap. Catecumeno no mas
fresquito, puesto de oy.

Aur. Como que no eres, has dicho,
Christiano, si habito adquieres
de Christiano? di, quien eres?

Cap. Soy el Padre Fray Capricho;
tu dixiste: nunca vos
servireis para vivir,
y asì yo, por no servir,
me vine à servir à Dios.
Por ti aqui he venido à dar;
y pues tu, à quien servi yo,
me has hecho christianar, no
me hagas oy deschristianar.

Aur. Capricho, què haces aqui?

Cap. Huir de Sergio tu cuñado.

Aur. Yà todo esto se ha acabado,
y no es bien que andes asì:

quita el habito. *Cap.* Si harè,
aunque ante aquestos señores
me quede en paños menores.

Quitase el habito, y queda en camisa.

Y pues tal mi dicha fue,
de averme tal nueva dado
la vida, y la libertad,

te he de pagar la piedàd:
aquesta cueva ha guardado

dos Eliotas. *Aur.* Echad
la puerta al punto en el suelo;
y pues lo permite el Cielo,
aqui los dos me sacad:

bien sè que es Eugenia; pero
aviendola concedido

Dios, que de nadie aya sido

conoz

conocida, su severo
decreto obedezca yo,
porque del favor que alcanza,
no cayga en desconfianza.

Capr. Pagaránmelo, pues no
me quisieron recoger,
los Siervecitos de Dios:
salgan à fuera los dos.

Sale Elen. Si harèmos, porq̄ el placer
nuestro està, y nuestra ventura
en padecer, y sentir.

Sale Eug. Quien, sino soy yo, à morir
saliò de su sepultura?

Ca. Llegad. *El.* Tu me prendes? *Ca.* Si.

Elen. Que eres Apostata, nota.

Cap. Y esso mas, sobre Eliota,
y Catecumeno? *Sold.* Aquí
llegad, echaos à los pies
de Anrelio. *Elen.* Y en ellos puesto
los dos à morir dispuestos,
la muerte pedimos. *Aur.* Pues
por no haceros esse gusto
de que contentos murais,
quiero que esclavos seais,
del decreto usando justo
del Cesar; y asì, à esse viejo
con los demàs le llevad
prisionero à la Ciudad,
que el joven para mi dexo,
yà que de toda la presa
tan solamente elegì
este esclavo para mi.

Elen. Ay hijo, quanto me pesa
que dividan à los dos!

Eug. Si es por temer, ò dudar,
que yo he de prevaricar,
mi esperanza tengo en Dios.

Elen. Su bendicion, y la mia
te alcance. *Aur.* Apartadlos, pues,
y aquesse lazo, que es

la mayor ofensa mia;
rompale mi indignacion.

Elen. Que arrancas mira en el lazo
del corazon un pedazo.

Eug. Y à mi todo el corazon.

Aur. Apartad, pues, à los dos.

Eug. Dexadme besar su mano.

Ele. Y à mi abrazarle.

Aur. Es en vano.

Ele. A Dios, hijo.

Eug. Padre, à Dios.

Llevan à Eleno.

Aur. Capricho, avisa la gente,
que anda en el monte esparcida,
que toda al instante unida,
dar buelta à la Corte intente,
que no quiero proseguir
por oy la presa, pues oy
contento con esta estoy.

Cap. Yo se lo voy à decir. *Vase.*

Aur. Y no es el triunfo pequeño,
ni bien poco singular,
que no me puedes negar,
esclavo, que soy tu dueño.

Salen Sergio, y Melancia.

Mel. Extrañas cosas me cuentas.

Serg. Si fueran menos extrañas,
ò menos para mi honrosas,
no viniera yo a contarlas.

Mel. Segun esso, aviendo Julia,
de tu padre amenazada,
venido à mi casa, puedo
desde oy tenerla en mi casa.

Serg. Por què no? *Mel.* Yà Alexandria
à la nueva Deidad traza
muchas fiestas. *Ser.* Si, y en tanto
que Cesarino la labra
un Templo, en el puesto donde
mi padre juzga las causas,
poniendo en el Tribunal

su

su imagen, el Pueblo traza
su nombre aplaudir con fiestas,
muficas, hymnos, y danzas.

Una mascara esta noche
se ha de hacer, y à mi me aguarda
Cesarino, porque quiere
que en ella à su lado falga.

Esta es la causa, de que
tan presto, hermosa Melancia,
me ausente de ti. *Mel.* Bien dices,

hora es de que te vayas;
pues yà la noche vistiendo
viene al Sol de sombras pardas.

Ser. Aunque era el irme preciso,
y yo lo facilitaba,
que tu no me lo dixeras
hubiera estimado el alma;

Vase, y sale Julia.

Jul. A que se fuera esperè
Sergio, porque no me hallàra
aquí, antes que tu le hablastes.

Mel. Yà, Julia, puedes en casa,
del enojo de Philipo
vivir segura. *Jul.* Tu blanca
mano beso, y pues me dãn
tus favores confianza,
quiero decirte, que he oído,
de aqueſse cancel guardada,
la platica de los dos,
y he visto, que si no ingrata,
desdeñosa por lo menos,
dàs à entender que te cansa.

Salen Flora, y Aurelio.

Flor. Aurelio aguarda licencia
de entrar à verte. *Aur.* No aguarda,
porque solamente quiso
pedirla para tomarla,
gozando aqueſta ocasion
antes que à Palacio vaya.

Mel. Pues señor Aurelio, què

novedad ay, que aqui os trayga?

Aur. La novedad es, que vos
lo eſtrañeis. *Mel.* No me acordaba
de que yà Eugenia es Divina;
pero aunque yo foy humana,
no tanto, que me presume
buena para suplir faltas;
id con Dios Aurelio, y:::

Aur. Ved,

que vengo oy à vuestra casa
tan otro del que pensais,
que puedo por cosa clara
decir, que aunque este es el cuerpo
de Aurelio, no es esta el alma.

Digolo, porque no vengo,
hermosísima Melancia,
como juzgais, à tomar
de aqueſsa ausencia venganza.

A serviros solo vengo,
pienso que con una alhaja,
que es solo digna de vos;
y así en vos he de lograrla:
El Emperador, que esclavos
ſean los Christianos manda,
y uno, por ser raro extremo
de la hermosura, y la gracia,
os traygo; y así, de que
tan corto servicio os haga,
me dad licencia: Capricho,
aqueſse esclavillo llama.

Mel. Esperad, no le llameis.

Aur. Haz lo que mi voz te manda:

Jul. Capricho, donde has estado?

Capr. Eſsas son historias largas:

Catecumeno, Eliotica,
y Apostata he ſido. *Jul.* Basta
que has ſido esdruxulo. *Capr.* Eſto
solamente me faltaba,
mas no es malo ser esdruxulo;
gora que yalidos andan,

luego hablaremos despacio;
voy por el esclavo. *Vase.*

Melan. Aguarda,
no vayas por él. *Aur.* Por qué?

Mel. Porque no quiero obligada
quedar de vos, ni aun en cosa
que es de tan poca importancia.

Aur. Vedle, y despedidle luego.

Mel. El no ha de quedar en casa.

Aur. Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.

Sale Eugenia de Esclavo.

Eug. Qué es, señor, lo que me mandas?

Aurelio. Que á essa hermosura te
humilles.

Eug. Si haré, de muy buena gana.

Aur. De muy buena gana?

Eugenia. Sí,
que solo verme humillada,
y abatida, es mi deseo. *Ap.*

Aur. Creció mi desconfianza,
que rendirse una muger
á otra muger, es azaña
no vista; mas della no
blasones, que antes que salgas
deste acto de humildad,
el de soberbia te falta.

Eug. Felice mil veces yo,
que estar merecí á tus plantas.

Mel. En mi vida ví hermosura
tan peregrina, y tan rara!

Aur. Pues empieza á dar el fuego
de mi colera, y mi rabia,
avivemos sus cenizas:

Tu infelicidad es tanta,
esclavo, que aun no mereces
tener por dueño á Melancia:
Vete de aqui.

Mel. No tan presto
me tomeis essa palabra,
que una cosa es ser cortés,

Tom. VIII.

y otra era estar enojada;
quedese en casa el esclavo.

Eug. Otra vez beso tus plantas.

Mel. Como te llamas? *Dent.* Eugenia
nueva Deidad soberana,

viva. *Tod.* Viva Eugenia. *Eug.* Qué
escucho! *Mel.* De qué te espantas?

Eug. Qué voces son estas? *Mel.* Son,
que el nombre de Eugenia aclaman.

Eug. Pues quién es Eugenia? *Mel.* Es
una nueva Deidad sacra,

que los Dioses colocaron,
por ser tan hermosa, y sabia,

en su Coro. *Eug.* Essa es Eugenia?

Aur. Sí. *Eug.* Qué notable ignorancia
del Mundo! pues que no sabe
lo que adora, ó lo que ultraja.

Dent. Viva Eugenia.

Todos. Eugenia viva.

Aur. No te diviertas, acaba,
besa á Melancia la mano.

Eug. O qué acciones tan contrarias!
aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalzan;
hallandome á un tiempo mismo
alli deidad, aqui esclava;
alli libre, aqui cautiva;
alli divina, aqui humana;
alli en altares, y aqui
de una muger á las plantas.

Dent. Viva Eugenia, Eugenia viva.

Aur. Qué horror! qué pena! qué rabia!
nada, invencible muger,
á hacerte tropezar basta?
ni aqui la humildad, ni alli
la soberbia?

Salen Julia, y Capricho.

Cap. Pues qué aguardas,
señor? *Jul.* Señora, qué esperas?

Cap. Que á ver la fiesta no baxas

L

a la calle? *Jul.* Aquí á mirar
no sales á la ventana
la mascara quan lucida
por nuestros umbrales passa?

Cap. Ven, verás nobleza, y plebe,
toda vestida de gala.

Jul. Ven, y la Ciudad verás
cubierta de luminarias.

Aur. Si iré, pero por bolver
á esse affombro las espaldas.

Mel. Si saldre, mas por templar
un nuevo ardor que me abraza.

Aur. A Dios Melancia.

Mel. El os guarde.

Aur. Què sentimiento:::

Melanc. Què ansia:::

Aur. Es la que llevo en el pecho!

Mel. Es la que me afflige el alma!

Tod. Viva Eugenia, Eugenia viva.

Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vos,
que es bolver por vuestra causa.

JORNADA TERCERA.

Salen Julia, y Capricho.

Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui: y si te vè,
me ha de dar muerte. *Cap.* Por què?

Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de tí,
ni de otro, que sea criado
de Aurelio, admita recado,
ni papel; y siendo asì,
que esta disculpa, que pudo
ferlo hasta aqui, yà es di'culpa,
con visos de mayor culpa,
retirate. *Cap.* Donde dudo.
Escondeme, yà que quierés
que no me vea. *Jul.* Detrás

de aqueffe cancel podràs.

Cap. Demonios fois la mugeres;
mas que amante sin dinero
ay, ni puede aver, ni ha avido
sin achaques de escondido?

Escondese Capricho, y sale Melancia.

Mel. Què injusto, què cruel, què fiero
rigor es este, que en mi
se ha apoderado de suerte,
que fuera con èl mi muerte
menor mal: vete de aqui.

Jul. No te rebullas Capricho,
ni hables, ni chistes, ni tofas,
ni estornudes.

Vase Julia.

Cap. Quando yo
Catecumeno era aun no
me mandaban tantas cosas.

Mel. Què es lo que passa por mí!
còmo pensamiento mio,
te rindes á una baxeza
tan grande (tiemblo al decirlo!)
como: *Cap.* Oygamos, que no puede
esto dexar de ser lindo.

Mel. Al mas vil, al mas humilde,
al mas pobre, y abatido
sugeto del Mundo todo,
que es lo menos aver sido
entre Christianos, y fieras
Cortefanos de effos riscos;
y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue? *Capr.* Què he oido:
yo soy este, que las señas
todas convienen conmigo:
muy facilissimamente
à salir me determino,
que no ha de hacerlo ella todo.

Và saliendo, y à este tiempo entra Eugenia.

Mel.

Mel. Què de cosas imagino
en viendome sola! pero
quando acercarse le miro
à mi, à nada me resuelvo.

Cap. Como de espaldas me ha visto
acercar? pero el amor
es incc.

Eug. A tus pies rendido,
señora, he de merecerte
un favor que te suplico.

Mel. Què quieres? dissimulemos,
alma. *Cap.* Por Baco Divino
que no lo decia por mi,
fino por el esclavillo.

Eug. Yo, señora, yendo aora
adonde Flora me dixo,
llena de mil alegrías
toda la Ciudad he visto;
la causa preguntè, y supe
que son dos; una, que vino
para Cesarino oy
del Cesar su padre Edicto,
en que le manda, que èl
en Alexandria el Oficio
de Pretor, y Juez posea,
aviendo el cargo cumplido
Philipo; la otra es, señora,
que oy el proprio Cesarino
confagra al nombre de Eugenia
el sumptuoso edificio
que la ha labrado, poniendo
la imagen suya en el sitio
adonde juzga las causas
su padre, porque así quiso
juntar al culto de Eugenia
la autoridad de Philipo.

Yo, que al fin, como Christiano,
me ofendo de tales ritos,
(no es, Cielos, fino el no ver
que añada un retrato mio

al Mundo esta idolatría)
no quiero verlos, ni oírlos,
y así postrado á tus plantas;
humildemente te pido,
que de casa no me mandes
salir oy.

Mel. Aunque yo he dicho,
que en casa fuesses de Aurora,
por si quisiese ir conmigo
à ver las fiestas, no solo
que no vayas te permito;
pero yo tampoco quiero
salir yà.

Eug. Què te ha movido?

Mel. El poco gusto que tengo,
no es fino el quedar contigo. *A p.*

Eug. Antes por esso debieras
gozar de sus regocijos.

Mel. Fiestas de muchos, à un triste
mas son congoxas que alivio.

Eug. Si yo en este poco tiempo,
que ha, señora, que te sirvo,
hubiera, por piedad tuya,
que no por merito mio,
grangeado algun agrado
en tus afectos, te afirmo
que le emplàra solamente
en saber de que han nacido
tus males, por si pudiera
aliviarlos con sentirlos.

Mel. Ninguno en tan poco tiempo
pudiera, ni en muchos siglos,
grangear (ay de mi!) en mi agrado
mas que tù, y aun si te digo
verdad, ninguno pudiera
de las penas que reprimo
saber mas presto la causa.

Eug. Yo? *Mel.* Sì. *Eug.* De quièn?

Mel. De ti mismo.

Eug. Como? *Mel.* Como fuera facil

(quanto dissimulo, y finjo!)
 si quisieras tú entenderlo,
 escusarme à mi el decirlo.

Eug. No sè mas de que estàs triste,
 y de que yo sollicito
 tus gustos; y asì, porque
 gozes de tantos festivos
 aplausos, de la merced
 que te supliqué, desisto.
 A avisar à Aurora voy
 para que vaya contigo,
 aunque yo à un peligro salga,
 huyendo de otro peligro. *Vase.*

Mel. Oye, aguarda, escucha, espera;
 què es lo que me ha sucedido?
 yo neciamente (ay de mi!)
 declarada? yo::: *Cap.* Maldito
Estoruda.

fea el tabaco, y quien le toma.

Mel. Cielos, què es esto!

Cap. Capricho.

Mel. Què haces aqui?

Capr. Estornudar.

Mel. Como estàs aqui?

Capr. Escondido.

Mel. Pues yo::: mas no, de otra fuerte
 ha de fer, y mientras pido
 favor à mi rabia, quiero
 dissimular: has oído
 lo que yo aqui he hablado?

Capr. Todo.

Mel. Pues mira lo que te digo;
 yo, de que aqui te escondiesses,
 ni me ofendo, ni me admiro,
 que yà sè que es tu deseo
 el ser de Julia marido,
 con ella te he de casar;
 pero si de lo que has visto
 dices algo, he de matarte.

Cap. Con que viene à ser lo mismo.

Mel. La vida te vá, y aora,
 en fe de lo que te estimo,
 to.na en principio de dote.

Dale una sortija.

Cap. No es muy pequeño principio,
 pues yà por lo menos, me haces
 tu Secretario de anillo.

Mel. Asì engañarte presumo,
 mientras la vida te quito; *Ap.*
 y plegue à Dios, que aqui paren
 mis furoros, que apetitos
 que en facil caída empiezan,
 rematan en precipicios. *Vase.*

Sale Aurelio.

Cap. Cosas tiene este diamante
 de unguento, porque es cetrino.

Aur. Yà de mi sembrado fuego,
 cogiendo voy por Egypto,
 à pesar de tus virtudes,
 nuevo assombro, el fruto en vicios.
 Yà no me podràs negar,
 otra vez nuevo prodigio,
 fer causa de otros dos nuevos
 graves insultos, pues miro
 por una parte, à tu culto
 todo el pueblo reducido,
 y por otra à tu hermosura
 postrado un desden esquivo;
 eslabonandose a un tiempo
 lo idolatra, y lo lascivo,
 sacando en ti, y tu retrato,
 de una virtud dos delitos:
 y yà que uno executado
 dexo, de otro el fuego activo
 vengo à avivar, hasta verte
 por èl en mayor conflicto;
 y esto ha de ser deste modo:
 pues qué haces aqui, Capricho?

Cap. Aqui à buscarte venia.

Aur. No erraste mucho el camino,
 pues

pues claro es, que avias de hallarme donde muero, y donde vivo: has visto à Melancia? *Cap.* No: callar tengo, que es muy frio esto de ser los criados parladores de poquito.

Aur. Este piensa que me engaña, y ha de pagarme el motivo de guardarme à mi secreto: entra, pues, entra conmigo, que me importa hablarla, y verla.

Sale Melancia.

Cap. Ella sale à recibirnos, no ay que entrar allà.

Mel. Escuchando en esta antefala ruido, salgo à ver quien es.

Aur. Quien pudo ser, quien à esta hora atrevido pisasse aquestos umbrales, fino quien trayga consigo la disculpa de sus zelos?

Mel. Dos veces estraño oïros; la una, por ver que me pida zelos quien aborrecido se mira de mi, y la otra porque piense, que ha tenido sin tenerla de tenerlos, licencia para pedirlos.

Aur. Tù à un esclavo quieres, dí?

Mel. Villano, tù me has vendido.

Cap. No he hecho tal.

Aur. Pues por qué niegas? importate el aver sido mas con Melancia leal, infame, que no conmigo?

Capr. Quando te lo dixé yo?

Aur. Aora entrando à este sitio.

Mel. Como lo supiera él, no llegando de ti à oïrlo?

Cap. Cumpliendose aqui el adagio de, el Demonio se lo dixo, que yo por Christo he callado.

Aur. Por qué juras tù por Christo?

Cap. Porque me sirva de algo Catecumeno aver sido.

Aur. En fin, yo lo sè, porque me lo ha contado Capricho.

Cap. Basta sin sentirlo yo, que yo debì de decirlo.

Aur. Y no quiero mas venganza de tus desdenes esquivos, de que sepas que lo sè, porque sepas de camino donde vinieron à dar tus altiveces, tus brios.

Quedate para quien eres, que yo con ir à decirlo à todos, me he de vengar:

de esta manera la irrito *Ap.* mas, porque à qualquier muger recatada en los principios, en sabiendo que se sabe su error, sin rienda, ni tino, es cavallo desbocado, que aviendo el freno rompido, no para, hasta correr toda la campaña de los vicios. *Vase.*

Mel. Por ti, villano, por ti estos baldones he oïdo.

Cap. Señor, pues así me dexas en poder del enemigo?

Mel. Vive el Cielo que he de darte muerte con tu azero mismo.

Cap. No es mejor darme, señora, buen quartel, pues te lo pido?

Salen Julia, y Eugenia.

Melanc. Muere infame.

Las dos. Qué es aquesto?

Mel. Vengar los agrayios mios

pri-

primero en él, luego en todos.

Ful. Yo temiendo tu castigo,
le escondí, perdon, señora.

Eug. Reportate, te suplico.

Mel. Al verte à ti, de la mano
el azero se ha caído,
porque contra ti no tengo
mas armas, que mis suspiros;
idos todos de mi casa.

Ful. Yo obedezco.

Capric. No replico.

Ful. Saldre à la calle de un salto. *Vas.*

Capr. Yo me irè al Cayro de un
brinco. *Vas.*

Eug. El que te ayas reportado
por mi, señora, te estimo.

Mel. Aun mas me debes, pues siendo
mi enojo por ti, y contigo,
ha podido tu piedad
mas, que mi enojo ha podido.

Eug. Por mi tu enojo? *Mel.* Sì, pues
tu la causa del has sido.

Eug. Y conmigo? *Mel.* Sì, pues tu
tienes la culpa, enemigo,
traydor, esclavo: mas ay
de mi! mal digo, mal digo,
que no es causa de la pena
quien es de la pena alivio.

Y pues ya no ay que perder,
estando todo perdido,
llegando otros à saberlo,
què reparo yo en decirlo?
Desde el dia, hermoso esclavo,
que te vi, de mis sentidos
fuiste dueño, y:::

Eug. No prosigas,
ó harás, que para no oírlo,
como el aspid al encanto,
me cierre entrambos oídos.

Mel. Advierte, antes que te arrojes

à responder con desvio,
que desde el amor al odio,
que al rencor desde el cariño,
aunque es ir de extremo à extremo,
es muy andado camino;
y mas de muger, que::: *Eug.* No
prosigas otra vez digo,
que aunque convertir presumas
los alhagos en martyrios,
toda la naturaleza

opuesta està à tus designios.

Mel. No eres mi esclavo? *Eug.* Si soy,
mas no lo es::: *Mel.* Quièn?

Eug. Mi alvedrío,
que èl no pudo ser esclavo.

Mel. De amor si pudo.

Eug. Es delirio.

Mel. Es rendimiento.

Eug. Es engaño.

Mel. Es favor.

Eug. Es desatino.

Mel. Oye. *Eug.* Suelta:

Mel. Escucha. *Eug.* Aparta;
que es tu mano rayo vivo,
cuyo contacto, porque
no me inficione el vestido,
abrè de dexarle en ellas. *Vase.*

Mel. Pues què aguardan mis delitos,
ya declarados, que no
se despechan atrevidos
à ser oy de Alexandria
escandalos, y prodigios?

Aguarda, traydor esclavo;
que pues de ti no consigo
los trofeos de mi amor;
los de mi venganza à gritos
conseguirè; y pues tu voz
aquí de mi encanto dixo
que era el aspid, yo serè
de tu vida, y basilisco. *Vase.*

Dent.

Dent. Music. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.

*Suenan chirimias, descubrese un trono, y debaxo
del dosel un retrato de Eugenia, y salen Cesarino,
Philipo, Sergio, y toda la musica.*

Philip. Oy que es ultimo dia
à mi cargo, y primero à mi alegria,
pues colocada esta inmortal belleza,
mi aplauso acaba, donde à Eugenia empieza,
viendo que el Cesar provido previno,
que en el me sustituya Cesarino,
porque assi hallarse entienda
à mis descuidos la mejor enmienda.

Venid quantos pendientes
vuestras causas teneis, y estais presentes,
que en honor quiero deste sacro bulto
hacer à todos general indulto:
y en tanto que perdones, y querellas,
iguales mezclan gustos, y rigores,
los aplausos de Eugenia en voces bellas.

Musica. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.

Dent. Mel. Ni alegre los cuente el Mayo con flores,
ni el Sol los señale feliz con Estrellas.

Philip. Aguardad, que triste acento,
piadosos Cielos, es este,
que tan festiva alegria
en tragica accion convierte?

Sale Melancia suelto el cabello.

Mel. Hermosa nueva deidad,
que adorada de las gentes,
en supremo imperio gozas
mas soberanos dofeles;

Philipo, de Alexandria
Pretor illustre, y prudente;
Cesarino, cuya sangre

mayores cargos merece;
heroyco Sergio, y en fin,
vulgo de nobleza, y plebe,
oid todos, que de mi agravio
à todos os hago Juezes,
querellando de un esclavo
Christiano, que:::

Philip. Aguarda, tente,
que conforme à nuestros ritos,
querellarte del no puedes,
mientras, para hacerle el cargo,
no le tenga yo presente.

Id

Id vos, y decidle á Aurelio,
que vaya al punto à prenderle;
puesto que èl la comission
contra los Christianos tiene.

*Salen Aurelio, y Capricho trayendo
à Eugenia.*

Aurel. No es menester, que à otros
mandes

lo que à mi cargo compete,
que informado del delito,
de que le acusa, y convence
Melancia, le traygo y à
preso. *Cap.* Y yo soy su corchete

Aur. Llega, vil esclavo, llega,
Arrojale al suelo.

y postrado humildemente,
el cargo, y la acusacion
que te hace, escucha. Oy aleve
Eugenia, el ultimo examen. *A p.*
serà de tus altiveces.

Eug. Dichosa yo, que a vèr llego
persecuciones tan fuertes
en satisfaccion de ser
quien esta idolatria aumente.

Phil. Prosigue aora, Melancia.

Mel. Si harè, si voz me concedo
el llanto, para que pueda
decir dolor tan vehemente.

Esse esclavo, que por ser
Christiano, lo es dignamente,
por edictos de Galieno,
Cesar nuestro, Augusto siempre;
atrevidamente vano,
sobervio atrevidamente,
de la esclavitud rompiendo
la confianza, que debe
ser sagrada en el criado
domestico; y mayormente
en el esclavo, por ser
domiciliario dos veces.

oy, que por aver salido
à vèr los aplausos de esse
simulacro, que de Eugenia
la justa fama engrandece,
toda mi familia; yo,
à causa de un accidente,
quedè en casa sola, entrò
al mas seguro retrete
de mis retiros, adonde
traydor, atrevido, aleve,
profano, injusto, tyrano,
fiero, obstinado, y rebelde,
solicitò::: aqui la voz
se palma, aqui se entorpece
la lengua, y el labio aqui
se tropieza balbuciente.

Y pues à tales delitos
disponen las justas leyes,
que vivo muera quemado
quien tanto insulto comete,
justicia pido, justicia,
y venganza juntamente,
primero al Cielo, y despues
à quantos estais presentes.

Cap. Buena Gramatica es

Melancia, pues quiere que este;
yà que no es persona que hace,
sea persona que padece.

Phil. Levanta, esclavo, del suelo,
y responde, si es que tienes
que responder en disculpa
desta acusacion; y advierte
que de aqui al fuego no ay mas
plazo, que un instante breve,
pues aquel del sacrificio
servirá para encenderte.

Aur. No respondes?

Ces. Como callas?

Ser. No hablas?

Mel. Aora enmudeces?

Eug. Si, que mi mayor consuelo librado tengo en mi muerte.

Mel. y Ces. Pues muera, y mas no le aguardes.

Aur. y Serg. Muera, y mas tiempo no esperes.

Phi. Ea, llevadle. *Aur.* Así de Martyr no consigue los laureles, pues no por la Fè, sino por un testimonio muere, y aun en pecado; pues contra la verdad no se defiende.

Eug. Qué alegre voy a morir!

Sale Eleno.

Elen. Pues no lo vayas, y atiende, que dexarte convencer de una mentira evidente, es grave pecado contra la caridad, que se debe uno à sí mismo; demas, de que así el merito pierdes del Martyrio, no muriendo en odio de la Fè, buelve, y en obediencia te mando, que à voces digas quien eres.

Eug. Yà te obedezco: dexadme, tyranos. *Todo.* Pues qué pretendes?

Eug. Hablar, que si yo hasta aqui callè, fue, porque en mi huviesse tiempo de hablar, y callar; y pues el de hablar es este:

Errado engañado Pueblo, escucha, no porque intente mi muerte escusar, sino hacer mas facil mi muerte: cómo puede ser justicia, ni cómo verdad ser puede ley que perdona al culpado, y castiga al inocente?

Siendo así, que del delito

Tom VIII.

que me acusan, y convencen, no es posible, que yo sea el agresor. *Tod.* De qué suerte?

Eug. Siendo, como soy, muger, à quien el trage delmiente de varon: no el escucharme os suspenda, y os altere, que aun mas adelante passan mis fortunas, pues que quieten los Cielos, que los prodigios de mi vida os averguencen, y en vuestro idolatra terror os convenzan: aun no es este el mayor assombro, pues soy el original de esse retrato, à quien adorais: Eugenia soy, qué os suspende? qué os assombra? qué os espanta? qué os turba? qué os enmudece? si yà no es que sea mirar vuestra ceguedad, al verme, que de un Trono, que es altar, y Tribunal juntamente, pueda ser à un tiempo mismo la Deidad, y el delinquente: acusada, y venerada, abatida, y eminente me mirais en un instante; pues cómo se compadece el estar alli adorada, y aqui condenada à muerte? Mira tu à quien idolatras, y sentencias; tu à quien quieres, y fiscalizas: tu à quien delatas, y favoreces; tu à quien persigues, y adoras; tu à quien estimas, y ofendes: y todos, todos mirad à quien dais hymnos alegres, y del sacrificio el fuego

M

igno

ignorais à que se enciende,
alli para que me ahume,
y aqui para que me queme.
Mirad , mirad à què Dioses
adorais , pues todos pueden,
teniendolos por divinos,
ser acusados de infieles.

Y si à tanto desengaño
no abris los ojos , no quede
piedra sobre piedra en todo
esse edificio eminente;
fuego del Cielo le abrafe:

Suena ruido de tempestad.

y pues disponen las leyes,
que el que acusa de un delito,
padezca el daño que quiere
que padezca à quien acusa,
à Melancia un rayo ardiente

Disparan dentro

abrafe viva , porque
de su acusacion aleve,

Otra vez los truenos.

de su falso testimonio,
su prision , y carcel quede
triunfante en Egypto quien,
à pesar de tantas fuertes
persecuciones , ha sido
el Joseph de las Mugerres. *Vase.*

*Ca n algunos rayos , hundese el trono
con dosel , y retrato.*

Me! Ay de mi ! abrasada muero,
y rabiando justamente. *Hundese.*

Phi. Què affombro! *Ser.* Què cõfusion!

Ph. Hija, espera. *Se.* Hermana, atiende.

Ces. Què prodigio! *La tempestad.*

Vanse Philipo, y Sergio.

Aur. De los Cielos
se rasgan todos los exes,

Ces. La maquina de los Polos
sobre nosotros se viene.

Dent. Viva el Dios de Eugenia.

Tolos Viva.

Ces. Aurelio , què estrago es este?

Aur. Magicas de los Christianos;

y pues que yà Pretor eres
de Egypto , por el sagrado
honor de los Dioses buelve:

mira que tras essa fiera
muger và toda la plebe
confessando un solo Dios.

Siguela , pues , y no dexes

que crezca esta novedad,
castiga , amenaza , y prende

quantos la aclaman. *Ces.* Si hare,

y pues han buuelto à encenderse

las cenizas de mi amor,

y soy Juez , yo harè de suerte,

ò que se logren mis dichas,

ò que los Dioses se venguen. *Vase.*

Aur. Yo por otra parte irè

acaudillando las gentes,

pues asistido de mi

Cesarino , sabrè hacerle

Ministro de mis venganzas,

à cuyo efecto ponerle

delante de esse tumulto

solicito , porque dexe

de aclamar con voz activa

los honores que à Dios dan,

quando repitiendo van. *Vase.*

Todos. Viva el Dios de Eugenia.

Sale Eugenia, Philipo, Sergio, y Eleno.

Phil. Viva,

que yo el primero de todos,

viendo maravillas tantas,

hija , me arrojò à tus plantas.

Ser. Y yo , porque destos modos,

otros , à imitacion mia,

tu Dios busquen Soberano.

Eug. Ay padre mio, ay hermano,

feliz

feliz mil veces el dia,
que con tan piadosa accion
llego á veros en mis brazos,
cuyos repetidos lazos,
nudo de tres almas son.

Elen. Todos decimos contentos,
que tú amparo nuestro eres.

Sale Cesarino, y Flora.

Ces. Oid todos antes.

Todos. Qué quieres?

Ces. Solo que me esteis atentos.

Prefecto de Alexandria,
substituyendole oy
el puestro á tu padre, soy,
con que el horror deste dia,
que corra por cuenta mia,
es fuerza, y los Soberanos
Dioses, de assombros tan vanos
se ofendan, viendote usar
contra ellos la singular
magica de los Christianos.

Quanto puedo hacer por ti,
es ofrecerte mi mano,
si niegas aqueste humano
Dios, que engrandeces assi:
tu padre, y tu hermano aqui
yá hechos complices están,
pues alabanzas le dan;
buelve por ellos, y advierte,
que de mi mano á tu muerte,
tan pocas distancias van,
que solo está en elegir,
ó mi mano, ó tu castigo.

Eug. Pues por mi, y por ellos digo,
que elegimos: *Ces.* Qué? *Tod.* Morir.

Ces. Advierte::: *Sale Aurelio.*

Aur. Qué ay que advertir,
si ves toda Alexandria
para perderse este dia?
desta suerte atajaré,

qué no convierta á la Fè
mas almas en su agonia

Ces. Muger, que en trance tan fuerte,
por ostentar tu valor,
entre tu muerte, y mi amor,
tienes por mejor tu muerte,
que vés á morir advierte.

Eug. Dichosa mil veces yo,
pues mi anhelo se cumplió.

Ces. Pues quitadme la de aqui,
que si la miro, no sé

Quedase suspenso.

como vencerme podré.

Eug. Padre, hermano, Eleno? *Los 3 Di.*

Eug. No prevariqueis por ver
mi muerte. *El.* Antes te ofrecemos
que contigo morirémos. *Llevanla.*

Aur. Pues de otra suerte ha de ser,
el sentir, y el padecer
vuestro: á los tres los llevad
donde vean la crueldad
con que muere, por que assi
muden de intento. *Phil.* Esta en mi
no es crueldad, sino piedad,
pues me da en que merecer.

Buelve Cesarino furioso.

Ces. Ay infelize! qué fuego
es el que en mi á sentir llego,
que me hace temblar, y arder
á un mismo tiempo! Muger,
qué me quieres? tu has querido
morir, yo no he tenido
la culpa de tu rigor.

Aur. Qué sientes? *Ces.* Siento un ardor
de quien tu la causa has sido,
pues tu, barbaro, de embidia,
si avia en tus zelos discurso,
me has quitado la ocasion
de reducirla á mi gusto.

Ola?

Sale Capricho

M 2

Cap.

Cap. A questo de las olas,
aunque no sea criado uno
del que olea, toca á todos:
què me mandas?

Ces. Parte al punto,
y di, que à la execucion
de Eugenia el rigor injusto
se suspenda.

Cap. A muy buen tiempo.

Ces. Como? *Cap.* Como ya el verdugo,
Rey de Comedia, enojado
con algun Valido suyo,
la cabeza de los ombros
la ha dividido. *Ces.* Què escucho!
sin vengar en ti, cruel,
el dolor de tal insulto.

Saca la espada, y tira al ayre.
Muere à mis manos. *Au.* Pluguiera
al Cielo Divino, y justo,
pudiera morir, y no
viera el honor de su triunfo.

Cap. Tente, señor: huye Aurelio.

Ces. Librarte pienas, perjuro?
*Hundesese, y sale el Demonio, quedando
un cadaver donde estaba Aurelio*

Aurel. Desamparando el cadaver,
que habitè.

Dem. Que hasta este punto
pudo durar la licencia
de estar en èl. *Cap.* Abernuncio.

Ces. Ay de mi infeliz! què veo!

Cap. Hacerse dos diablos de uno,
por apocarse. *Ces.* Mortal
estoy! *Cap.* Què dirà el difunto?

Ces. Quien eres, pa'ida sombra?
quien eres, horror caduco?

Cap. Por no ver este espectaculo,
bolviera à ser Catecumeno.

*Descubrese en un trono de nubes Eu-
genia, con Angeles, y va subiendo
arriba, y salen todos.*

Musica. Este es el triunfo de Eugenia,
que essotto no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.

Eug. Feliz yo, que en galardón
de ansias, miserias, y sustos
que padeci, de los Cielos
à gozar la gloria subo.

Dent. Mel. Infeliz yo, que en castigo
de testimonios, è insultos
que intentè, de los Infiernos
las eternas penas sufro.

Musica, y todos.

Este es el triunfo de Eugenia,
que essotto no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.

Capr. Dando con aquesto fin
al mas prodigioso asunto
del Joseph de las Mugeres,
perdonad los yerros suyos.

F I N.